

Entrevista a Andrés Martínez Lorca

A propósito de la publicación de Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa

«Al final de su vida [Averroes] sufrió una vergonzosa persecución. Sus promotores fueron los sectores conservadores religiosos, los juristas ligados a la casuística y contrarios a las innovaciones y, sobre todo, la oligarquía cordobesa que estaba furiosa por la severa crítica de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*, escrito en 1194, cuatro años antes de su muerte. En esta obra arremetió contra la oligarquía cordobesa que “explotaba a las masas” y cuyo poder se había convertido en tiranía “en nuestro tiempo y en nuestra sociedad”.»

Profesor de filosofía durante más de una década en la Universidad de Málaga, catedrático de Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía de la UNED, Andrés Martínez Lorca es director de la prestigiosa colección «Al Andalus, textos y estudios» de la editorial Trotta y es autor de numerosos artículos y ensayos de filosofía antigua y medieval, además de ser un profundo conocedor de la obra de Antonio Gramsci. Entre sus obras principales, cabe citar Átomos, hombres y dioses [Tecnos, 1988], Ensayos sobre la filosofía de al-Andalus (coord.) [Anthropos, 1990] y Maestros de Occidente. Estudios sobre el pensamiento andalusí [Trotta, 2007]. En la editorial El Páramo ha publicado recientemente Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa, nudo central de la entrevista.

Pregunta: En tu último libro tratas de acercar la figura del gran filósofo cordobés al público no especialista. ¿Podrías trazar en diez líneas un esbozo de la figura y obra de Averroes?

Respuesta: Abú Walid Muhammad ibn Rusd, conocido en el mundo latino con el nombre de Averroes, nació en Córdoba y vivió en el siglo XII. En esa época tanto al-Andalus (es decir, España y Portugal islámicos) como el Magreb estaban gobernados por la dinastía bereber de los almohades. Se distinguió como un excelente jurista y desempeñó el cargo de juez mayor en Sevilla y en Córdoba. Fue médico de cámara de los califas. Su fama en Occidente se debe a su fecundo legado filosófico. Recuperó el racionalismo aristotélico, olvidado hasta entonces en Europa.

Salvador López Arnal es profesor de la UNED y del Instituto Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)

P: Filósofo, juez, médico. Empecemos por esto último. ¿Cuáles fueron las principales aportaciones de Averroes en el ámbito de la medicina? ¿Le influyó el naturalismo aristotélico?

R: En su *Enciclopedia médica* intenta superar el método rudimentario aplicado por muchos profesionales de su época basado en un estrecho empirismo. Él, por el contrario, defiende la unión de teoría y *praxis*, es decir, de método deductivo y experimentación. Su *Anatomía* está más próxima a la renacentista de Vesalio que a la antigua de Galeno. Se burla del prejuicio religioso de algunos médicos que por ignorar el origen de las enfermedades, lo refieren a la divinidad. El naturalismo griego que él asimiló de Aristóteles y de la tradición hipocrático-galénica, irrumpe en el mundo latino a través de Averroes provocando una verdadera revolución intelectual. Sin embargo, no sigue ciegamente a Aristóteles y se aparta de él en ocasiones: por ejemplo, estudia a fondo el sistema nervioso, concediéndole importancia al cerebro que había sido relegado conceptualmente por el filósofo griego como mero refrigerador del corazón.

P: Averroes, siguiendo la tradición familiar, como antes señalabas, fue juez mayor de Sevilla y Córdoba y autor de una obra jurídica, la *Bidayá* ¿qué destacarías de sus aportaciones jurídicas?

R: La fama que se conservó de Ibn Rusd en el mundo árabe hasta el siglo XX fue como autor de la *Bidayá*. Esta voluminosa obra trata de los fundamentos del Derecho islámico. En ella se propone facilitar al jurista que decida racionalmente en aquellos casos en que no había consenso, situación bastante frecuente ya que en el islam existen diferentes escuelas jurídicas. Se opone frontalmente al método habitual hasta entonces imperante: la casuística. Aunque él perteneció a la escuela malikí, hegemónica en al-Andalus y el Magreb, acepta a veces en sus dictámenes las propuestas de escuelas rivales y escribe siempre con respeto de Ibn Hazm de Córdoba, principal impulsor de la escuela zahirí. Razona siempre las causas de divergencia y no se muestra sectario en las cuestiones polémicas. Llama la atención su espíritu ilustrado e innovador al tratar los derechos de las mujeres en el ámbito matrimonial y no ve inconveniente en que puedan ser jueces.

P: ¿Cómo concebía Averroes las relaciones entre razón y fe? ¿Debía la primera estar subordinada a la segunda en asuntos teológicos esenciales? ¿Mantuvo en este punto una posición singular?

R: Averroes criticó con frecuencia a los teólogos cuyos razonamientos le parecían retóricos o sofísticos pero no demostrativos. Una de sus grandes aportaciones teóricas consiste en la distinción entre religión y filosofía. Es el primero que en la Edad Media defiende la

autonomía del pensamiento filosófico sin servidumbres de ningún tipo. El recientemente desaparecido filósofo árabe Mohamed Ábed Yabri subrayó con energía este punto: observaba aquí una ruptura respecto a los filósofos del islam oriental. Para el sabio cordobés el ejercicio de la actividad filosófica no sólo era legítimo sino incluso obligatorio en el islam. Dentro de su concepción de la religión, podemos distinguir los siguientes pasos: considera necesaria la educación del pueblo «para que no se vea humillado a creer sin razones»; los filósofos deben investigar por la razón los fundamentos de la revelación; el mejor culto que pueden realizar los filósofos es la profundización en el estudio de lo existente; advierte un progreso en el desarrollo histórico de las religiones, en concreto de las tres grandes religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam.

P: Averroes retrata en ocasiones la figura del filósofo como un ser solitario, aislado. ¿Es un aislamiento voluntario el que propone o es una ubicación forzada fruto de determinadas circunstancias?

R: El papel social del filósofo fue planteado por Averroes en el contexto de la propuesta platónica del filósofo-rey, o sea, de lo que llamaba Gramsci los intelectuales y la política. La tradición andalusí era bastante pesimista a este respecto, como podemos ver en las reflexiones del zaragozano Avempace y del granadino Ibn Tufayl. Averroes no se hace muchas ilusiones en cuanto a la influencia de los filósofos: «la relación del sabio respecto de los ciudadanos de tales comunidades [injustas] es como la de un piloto ducho en la ciencia de la navegación que no encuentra a nadie para que se sirva del arte de navegar». Por eso, piensa que en una sociedad injusta «un auténtico filósofo», que no participa de la corrupción generalizada, quedará aislado y vivirá forzosamente como un solitario.

P: Cuando se habla del aristotelismo de Averroes, ¿a qué se está apuntando exactamente en tu opinión?

R: A la recuperación del racionalismo y del naturalismo griegos que habían sido ocultados durante siglos por las cosmovisiones religiosas o aguados por el neoplatonismo. Hasta el siglo XIII, los únicos textos de Aristóteles que se manejaban en Occidente eran dos tratados lógicos.

P: Averroes, señalas, eligió como estilo filosófico el comentario. ¿Qué estilo filosófico es ese? ¿Cuáles fueron los principales comentarios que escribió?

R: En los Comentarios se trataba de dialogar con un texto-base. Dentro de la tradición hermenéutica islámica ya existían precedentes en la medicina y en la literatura coránica. Él

los diversifica en tres tipos: Compendios, Paráfrasis y Grandes Comentarios o Comentarios literales párrafo a párrafo. Comentó todo el *Corpus* aristotélico, pero también obras de otros muchos autores griegos e islámicos (Platón, Ptolomeo Claudio, Alejandro de Afrodisia, Temistio, Al-Farabi, Avicena y Algacel). No se limitó a comentar con talento obras ajenas sino que él mismo escribió obras originales de muy diverso contenido: derecho (*Bidaya*), medicina (*Kulliyat*), religión (*Fasl al-maqal*) y cosmología (*De Substantia orbis*).

P: Apuntas, en la presentación de tu libro, planteamientos averroístas, en el ámbito poliético, que llevaron al nacimiento del espíritu laico en Europa. ¿Qué planteamientos fueron esos?

R: El espíritu laico fue el fermento del que brotó la filosofía griega. Debemos hablar, por tanto más bien de renacimiento en Europa y surge ya en la Baja Edad Media con Marsilio de Padua (1278-1343), principal representante del averroísmo político. Este pensador, que llegó a ser rector de la Universidad de París, criticó la pretensión papal de ejercer el poder absoluto tanto en el ámbito religioso como temporal y elaboró una teoría política basada en la concepción del Estado como sociedad perfecta y autosuficiente. La teología cristiana y el derecho canónico pierden por primera vez su dominio sobre el poder político.

P: Sometido a un proceso político, Averroes fue condenado. ¿Por qué esa persecución? ¿Quiénes estuvieron detrás de ella? Señalas el resentimiento de la oligarquía cordobesa por el ataque frontal de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*. ¿Qué ataque fue ese?

R: Al final de su vida sufrió, en efecto, una vergonzosa persecución. Sus promotores fueron los sectores conservadores religiosos, los juristas ligados a la casuística y contrarios a las innovaciones y, sobre todo, la oligarquía cordobesa que estaba furiosa por la severa crítica de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*, escrito en 1194, cuatro años antes de su muerte. En esta obra arremetió contra la oligarquía cordobesa que «explotaba a las masas» y cuyo poder se había convertido en tiranía «en nuestro tiempo y en nuestra sociedad».

El erudito francés del siglo XIX Renan le echó la culpa de tal persecución al «fanatismo de los almohades». Pero el califa magrebí lo que hizo fue protegerlo al revocar pronto la condena y mandarlo llamar a Marrakech, capital del imperio, donde recuperó su privilegiada posición. Incluso su hijo Abú Muhammad sería nombrado más tarde médico de cámara, cargo de la máxima confianza por tratarse del cuidado de la salud del propio califa y de su familia.

P: Tampoco el sabio cordobés estuvo ausente del estudio astronómico. ¿Qué destacarías de sus aportaciones en esta esfera científica?

R: En esa curiosidad sin límites que poseía Averroes, escribió un *Compendio del Almagesto de Ptolomeo*. Como muestran las fuentes utilizadas, estudió a fondo matemáticas y manejó las principales obras de astronomía disponibles en su época. Su aporte principal reside en la constatación de la debilidad de la astronomía como ciencia debido a las limitaciones existentes en la observación de los cuerpos celestes y también en su rechazo de las excéntricas y de los epiciclos de Ptolomeo. En una obra posterior fechada en 1190 propugnó la elaboración de una astronomía física basada en la observación empírica del cielo (lo que hoy llamamos “astrofísica”).

P: Una curiosidad, Borges escribió un cuento, que incluyó en *El Aleph*, titulado «La busca de Averroes». Averroes trata de comprender la *Poética* de Aristóteles, y espera redactar uno de sus comentarios. Fracasa. No logra comprender los conceptos de comedia y tragedia; el teatro era una costumbre ajena a la cultura árabe. ¿Por qué?

R: Borges en su bello pero desorientador relato menosprecia la *Poética* del filósofo cordobés siguiendo un tópico de la historiografía europea que encontró su oportuno eco en Menéndez y Pelayo. Ni manejó el texto latino del *Comentario* de Averroes, traducido del árabe al latín ya en el siglo XIII por quien llegaría a ser obispo de Astorga (¡qué tiempos aquellos en que hasta los obispos dialogaban en España con la cultura islámica!), ni consultó tampoco las fuentes literarias árabes ni los estudios occidentales sobre el tema. En una entrevista de 1982 reconoció Borges que su única fuente había sido el libro de Renan y añadió con una mezcla de sinceridad y de orgullo: «ese Averroes no es realmente Averroes, soy yo». El *Comentario a la Poética* de Averroes interesó mucho y durante largo tiempo en Europa (en el siglo XVI se hicieron dos nuevas traducciones latinas) por una sencilla razón: porque la *Poética* de Aristóteles era desconocida en el Occidente latino hasta que llegó a través de las traducciones y comentarios árabes. Yendo al núcleo de la cuestión, hay que dejar claro que la sustitución de la tragedia y la comedia por el panegírico y la sátira no fue una creación de Averroes sino un cambio muy anterior a él dentro del proyecto general de arabizar la *Poética* de Aristóteles. Se intentó así recrear en la lengua árabe un modelo literario ajeno.

P: En la magnífica antología con la que cierras tu libro, causan sorpresa muchos textos que has seleccionado. Este, por ejemplo, que copio a continuación, de *Exposición de la República de Platón*, en traducción de M. Cruz Hernández, dice así:

«Sin embargo, en estas sociedades nuestras se desconocen las habilidades de las mujeres, porque en ellas sólo se utilizan para la procreación, estando por tanto destinadas al servicio de sus maridos y relegadas al cuidado de la procreación, educación y crianza». Es casi feminista, ¿no? ¿Cómo, desde que coordinadas se aproximó Averroes a este tema?

R: Esta denuncia de la situación de discriminación social de las mujeres impresiona incluso hoy. Averroes comenta en ese pasaje la propuesta de Platón respecto a la educación de la mujer en la clase social de los guardianes. Pero se aparta de él para hacer una reflexión extensiva a la sociedad en su conjunto, es decir, en sus diferentes clases sociales. Hombres y mujeres comparten una misma naturaleza, piensa Averroes que en su razonamiento aplica el dominio de la lógica que impregna toda su obra: «Si la naturaleza del varón y de la mujer es la misma y toda constitución que es de un mismo tipo debe dirigirse a una concreta actividad social, resulta evidente que en dicha sociedad la mujer debe realizar las mismas labores que el varón». Entre los matices que aporta su posición hay que resaltar estos: la mayoría de las mujeres son más hábiles que los varones en capacidad de organización; cuando han sido muy bien educadas, las mujeres han llegado a ser filósofos y gobernantes; una de las causas de la pobreza en la sociedad es la falta de preparación de las mujeres y su no participación activa en la vida económica. Creo que influyen en su innovadora y revolucionaria perspectiva varios factores, como el avance que dentro de la sociedad medieval significó la consideración de la mujer en el islam, su experiencia social derivada del ejercicio del derecho y el espíritu racionalista e ilustrado que caracteriza su pensamiento.

P: ¿Cuál es, en tu opinión, el principal legado de Averroes?

R: El racionalismo filosófico que le lleva a criticar la teología, a defender la autonomía de la filosofía, a analizar con criterios objetivos la vida social y a aplicar un método científico en sus investigaciones naturalistas.

P: Criticar a la teología, dices, ¿desde qué perspectiva? ¿Anulando su supuesto ámbito de conocimiento? ¿Limitando sus pretensiones totalizadoras o sistémicas?

R: Averroes critica la teología especulativa islámica, es decir, el *kalâm*, desde la razón filosófica. Su más ambiciosa obra teórica, *Tahâfut al-tahâfut*, es de hecho una refutación sistemática del teólogo persa Algazel y una defensa de la filosofía. El tono polémico que percibimos en algunas de sus páginas nos recuerda la célebre diatriba de Hume contra los teólogos: «Encontramos, por tanto, que los más expertos en el arte del debate teológico se refugian negando la conexión necesaria entre la condición y lo condicionado, entre una cosa

y su definición, entre una cosa y su causa, y entre una cosa y su signo. Todo esto es sofistería y sinsentido».

Ello no quiere decir que él suprima toda reflexión sobre lo divino. De hecho, en diversos escritos interpreta el texto coránico y razona cuestiones centrales de la religión islámica. Incluso les reserva a los filósofos la difícil tarea de investigar los fundamentos de la religión. Atacó la teología, ciertamente; pero no la creencia religiosa. El arabista francés Roger Arnaldez lo ha comparado en este punto a Kant.

P: ¿Qué significaría para Averroes analizar con “criterios objetivos” la vida social?

R: Significa interpretar la sociedad a partir de unas referencias objetivables (sistema político, garantías jurídicas, reparto de la riqueza, condiciones de vida de las clases populares, papel del ejército, etc.), dejando de lado lo que el marxismo llama una “ideología” encubridora. Por ejemplo, en el terreno político: Averroes suprime pretendidos argumentos de tipo religioso (se trataba de dirigentes islámicos), de tipo social (la clase aristocrática) y étnico (una supremacía basada en el origen racial). Por eso, su crítica es implacable e incluye tanto a los gobiernos tiránicos «en nuestro tiempo», donde los ciudadanos se convierten en «auténticos esclavos», como a los sistemas oligárquicos en los que la población vive sometida a la casta dominante. Siguiendo esta línea de pensamiento, Yabri ha rechazado la sacralización de la tradición política árabe.

Si comparamos la crítica política de Averroes en su época con el servilismo existente en España entre los intelectuales oficiales y los medios de comunicación respecto a la monarquía, tendríamos dudas razonables para afirmar en qué siglo escribió el filósofo cordobés y en cuál vivimos nosotros.

P: Lo que hoy llamamos método científico, por discutida que sea la temática y los diferentes enfoques epistemológicos, ¿bebe de algunas ideas de Averroes? ¿De qué ideas?

R: Averroes hereda el método deductivo aristotélico pero también la tradición naturalista y experimental que procedía de la medicina hipocrático-galénica y a la que los científicos del islam oriental imprimieron un sello propio. En un famoso artículo, Manuel Alonso subrayó esta contribución de Averroes como observador de la naturaleza. El empirismo que muestra en su enciclopedia médica y que le hace apartarse a veces de Aristóteles y Galeno; su exigencia de basar la astronomía en la observación de los cuerpos celestes y que le lleva a criticar a Ptolomeo; su afición a la botánica que trajo como consecuencia la realización de

diversos experimentos que luego comentaba con sus discípulos, toda esta línea naturalista fue heredada en el Renacimiento italiano por los averroístas de la Universidad de Padua y de allí, transmitida al resto de Europa. No es todavía el método científico moderno basado en la inducción y la experimentación, sino sólo un embrionario precedente a tener en cuenta.

Por otra parte, Averroes formula en el *Tahâfut* una tesis metodológica que sorprende por su modernidad y que podría suscribir hoy cualquier científico: la ciencia necesita adecuarse a la realidad concreta y particular, pues ni basta la mera corrección formal, ni puede existir conocimiento directo de los universales.

P: Los historiadores de la filosofía española, ¿han sido justos con su figura y su obra? ¿Se han vindicado y estudiado suficientemente nuestros filósofos musulmanes y judíos?

R: Fueron los arabistas los primeros que abrieron el camino, casi todos ellos sacerdotes católicos. El aragonés Miguel Asín Palacios miró con simpatía el pensamiento de Averroes y comenzó a traducir algunos de sus textos. El asturiano Carlos Quirós se atrevió a realizar la primera edición y traducción al castellano de un Comentario en 1919. El jesuita leonés Manuel Alonso estudió con esmero su obra y tradujo algunos escritos fundamentales. Salvador Gómez Nogales, sabio extremeño de Montánchez, rescató la psicología averroísta y la introdujo en los círculos académicos. Al andaluz Miguel Cruz Hernández le debemos el mejor estudio de conjunto sobre Averroes.

Otros –filósofos, arabistas e historiadores– venimos detrás, aprovechando los avances anteriores y acrecentando con nuevas investigaciones y traducciones el legado historiográfico recibido. En el campo concreto de los historiadores de la filosofía española, hay mayor sensibilidad acerca del tema pero queda todavía mucho por hacer. Algunos se han enterado ya de que al-Andalus era la España islámica aunque no han sacado de ello las debidas consecuencias. Unos pocos están orgullosos de su ignorancia y siguen anclados en el nacional-catolicismo de don Pelayo, san Isidoro de Sevilla y el Concilio de Trento.